

# LA VIDA DE LAS FRACCIONES DE LA IZQUIERDA COMUNISTA INTERNACIONAL

---

Octubre nº 1, febrero de 1938. Revista de la Oficina Internacional de Fracciones de Izquierda.

## LA FRACCIÓN ITALIANA

Se constituye oficialmente en la Conferencia de Pantin, en 1928, cuando tras las incontables expulsiones de comunistas internacionalistas en todos los países, la Internacional Comunista decreta en su VI Congreso que es incompatible pertenecer al Komintern y defender posiciones revolucionarias.

Pero, en realidad, la Fracción italiana se formó en el transcurso de una guerra civil, que revistió en Italia unas formas muy ásperas, y de una durísima lucha contra el centrismo. Hacia la época del final de la guerra de 1914-18, en el seno del Partido Socialista Italiano dirigido por los oportunistas del famoso “ni adherirse ni sabotear la guerra” (esos que estuvieron en Zimmerwald), apareció la corriente de los abstencionistas con Bordiga al frente, junto a la Federación de Nápoles que publicaba // *Soviet*. Bajo el manto del abstencionismo parlamentario surgió la primera fracción marxista que se solidarizaba con la Revolución Rusa, y no sólo verbalmente, sino elaborando también unas posiciones comunistas que iban a convertirla en la primera corriente partidaria de la escisión con los traidores y la artífice fundamental de la fundación del Partido Comunista italiano. Sabemos que Lenin, en *La enfermedad infantil del comunismo*, causó muchos perjuicios a los marxistas italianos, juzgándolos a partir de informaciones fragmentarias e incompletas, basándose únicamente en su postura del abstencionismo parlamentario y dando crédito a los oportunistas de *L'Ordine Nuovo* de Turín. El abstencionismo, que era un aspecto de las diferencias que separaban a los comunistas y los socialistas ligados al Estado capitalista, no era un principio, sino una postura análoga a la defendida por los bolcheviques en 1906 durante el boicot a la Duma, poco después del asalto revolucionario de los obreros rusos. La propia izquierda de Bordiga defendió la participación electoral posteriormente, durante el ascenso del fascismo.

En enero de 1921, la Fracción Abstencionista, que acababa de separarse del Partido Socialista dirigido por Serrati, fundaba en Livorno el Partido Comunista. La situación italiana se caracterizaba por la traición socialista, que había liquidado el gigantesco movimiento de ocupación de fábricas, y por el desencadenamiento del ataque sangriento del fascismo, que se conjugaba con la represión del Estado capitalista. Socialistas y maximalistas desarmaban a los obreros italianos, mientras el fascismo y las fuerzas del Estado pasaban a la eliminación física y la destrucción de las organizaciones obreras.

Un año después, el Partido Comunista, que reagrupaba las mejores energías del proletariado italiano, aprobó en su segundo Congreso las *Tesis de Roma*, que condensaban de forma sintética los principios del partido de clase de los obreros italianos. En dichas Tesis, que el centrismo fingió aceptar en Italia en 1922 para luego rechazarlas impunemente en cuanto pudo hacerlo, con la ayuda de la Internacional Comunista, se definía la naturaleza orgánica del partido, su relación con la clase, con el resto de organizaciones y su táctica en la fase de guerras y revoluciones. Hay que señalar que estas Tesis, que no hacían más que seguir el camino histórico trazado por Lenin de 1903 a 1917, chocaron con la oposición de la Internacional que, no obstante, en la época de Lenin, nunca las rechazó abiertamente. Es cierto que en Alemania se obligó a los Espartaquistas a seguir el camino opuesto, arrastrándoles a la fusión con los Independientes.

Durante el 3º y el 4º Congreso del Komintern, el partido italiano, dirigido por la izquierda, se opuso a esas directivas que posteriormente condujeron a la derrota alemana de 1923 y que sin embargo contaron con el apoyo particular de Lenin y Trotsky. Una petición expresa de Lenin evitó que Bordiga y la izquierda dimitieran de la dirección del partido, y es que aunque ésta representaba a la mayoría del partido en el Congreso, para los marxistas no es posible resolver los problemas de la revolución en un país cuando internacionalmente se está en minoría.

Tras la derrota de 1923, en el V Congreso, la izquierda rechazó la propuesta de Zinoviev, que ofrecía permanecer en la dirección del partido a cambio de apoyar a la campaña emprendida contra Trotsky en Rusia. La izquierda estaba en desacuerdo con Trotsky en muchos asuntos, pero éste representaba al menos una reacción internacionalista al centrismo y eso bastaba para imponer una solidaridad total. Entonces fue cuando la izquierda dimitió de todos los puestos de responsabilidad, cuando aún detentaba la mayoría dentro del partido italiano, dando comienzo a una lucha ideológica que, mediante la formación de una corriente, iba a dar nacimiento a la Fracción de Izquierda. En 1926, la corriente marxista que junto a Bordiga se oponía a las aventuras centristas en Italia (como la retirada al Aventino en 1924, por ejemplo) y que desde el punto de vista internacional luchaba contra el “socialismo en un solo país”, la “bolchevización” y el Comité Anglo-ruso, elaboró un documento programático que fue presentado en el Congreso del Partido Comunista italiano. A este documento se le conoce por el nombre de Plataforma de la Izquierda.

Las *Tesis de Roma* (repudiadas por el centrismo) y la Plataforma sirvieron de documentos base para la formación de la Fracción Italiana en Pantin, que empezó a editar un órgano en lengua italiana, *Prometeo*, que aún se sigue publicando.

Cuando se constituyó en 1930 la Oposición Internacional de Izquierda dirigida por Trotsky, exiliado en Turquía, la Fracción italiana estuvo allí, reivindicando estos documentos base. Trotsky calificó a la Plataforma de 1926 como uno de los mejores documentos de la Oposición, lo cual no le impidió desencadenar una lucha maniobrera de intrigas para tratar de que la Fracción se plegara a su política.

A partir de enero de 1932, la grave crisis en la Oposición Internacional de Izquierda profundizó las divergencias entre la Fracción y Trotsky, que empleaba métodos burocráticos para formar grupos y dividirlos, disolviendo y desplazando la dirección internacional y atacando a la Fracción, que rechazaba participar en un juego que impedía que se formaran organismos comunistas en los diferentes países. Mientras el centrismo triunfaba a nivel internacional, la oposición, pudiendo elegir entre la fidelidad a los “4 primeros Congresos de la I.C.”, credo del trotskismo, y el análisis de los acontecimientos de posguerra, no sólo optó por defender el “enderezamiento de los partidos” frente a la construcción de fracciones, que era la única vía para el pensamiento marxista en el partido, sino que también defendió las consignas democráticas, que han convertido a Trotsky en el campeón de la guerra imperialista en España y China, frente a las consignas de clase en defensa del proletariado y de sus intereses, las únicas consignas posibles para la situación de posguerra.

A finales de 1932, en vísperas de la llegada de Hitler al poder, se produjo la ruptura, cuando Trotsky (Gourov) propuso expulsar a la Fracción mientras según él se atisbaba alguna posibilidad de victoria en Alemania, incluso con Thälmann.

En 1935, en el Congreso de la Fracción italiana, que se reunió tras la abierta traición del centrismo (a la que siguió la muerte definitiva de la Internacional Comunista y la entrada de Rusia en la Sociedad de Naciones), la Fracción del Partido Comunista Italiano se transformó en la Fracción del partido que las

erupciones revolucionarias permitirían fundar<sup>1</sup>. Esta transformación se operaba mientras el imperialismo italiano desencadenaba la guerra en Abisinia y el Congreso se centró en los problemas referentes a la transformación de la Fracción en Partido, problemas que la traición centrista y el inicio de la nueva fase de guerras imperialistas planteaban imperiosamente. En la Fracción se desarrolló una corriente que pretendía sustituir el proceso real de la lucha de clases, que debía madurar las condiciones para formar el partido, por un voluntarismo que daba pie al oportunismo y a la revisión del programa comunista. Los principales dirigentes de esta corriente formaron una minoría que, en el transcurso de los acontecimientos españoles, acabó apoyando la guerra imperialista y pasando al otro lado de la barricada.

La Fracción italiana estableció un trabajo conjunto con la Liga de los Comunistas Internacionalistas de Bélgica a finales de 1933, en base a una confluencia en la crítica de las posiciones de la Oposición Internacional (trotskistas), crítica que abarcaba las cuestiones centrales del movimiento obrero, las del Estado y el partido.

Los acontecimientos de España provocaron una crisis en la Fracción y en las relaciones que mantenía con la Liga belga, en el seno de la cual florecía además una corriente marxista que coincidía con la que predominaba en la Fracción. La expulsión de la minoría, que huía de la discusión, precedió a la ruptura con la Liga, en la que se produjo una escisión (ver la resolución del C. E., *Bilan* nº 42). Paralelamente a la colaboración con la Liga belga, la fracción comenzó a editar una revista teórica, en noviembre de 1933, con el objetivo de iniciar un trabajo de clarificación internacional que debía conducir a los grupos de vanguardia que habían roto con Trotsky al camino de la formación de fracciones de izquierda. En esta época, todos los intentos de formar un Buró Internacional tropezaron con la pasividad y la confusión de los grupos existentes, entre los cuales sólo la Liga parecía dispuesta a afrontar una discusión internacional seria.

Con la guerra de España, todas las divergencias con la Liga y el resto de grupos se reflejaron en una ruptura que llevó a todos estos grupos de comunistas de izquierda al marasmo de las ideologías capitalistas. Se abrió una nueva fase, la de formación de fracciones de izquierda contra todos los grupos existentes sobre la base de las nociones programáticas proclamadas por la Fracción, junto a la minoría de la Liga belga, acerca del Estado y el partido. Este esfuerzo se vio recompensado con la creación del Buró de las Fracciones de Izquierda y la transformación de *Bilan* en *Octubre*.

Actualmente, la fracción italiana edita *Prometeo* e *Il Seme Comunista*, órgano de discusión en italiano que sirve de instrumento de formación teórica de cara a los Congresos de la Fracción. En un futuro hablaremos de las divergencias que existen hoy en la Fracción y de los problemas que se discuten y plantean en *Prometeo* e *Il Seme*.

## LA FRACCIÓN BELGA

La Conferencia Nacional de la Liga de los Comunistas Internacionalistas de Bélgica decidió el 21 de febrero de 1937 que los miembros que se solidarizaban con la resolución publicada por Jehan<sup>2</sup> en su *Boletín* no podían seguir perteneciendo a la organización. Se trataba en realidad de un enfrentamiento entre los que abogaban por participar en la guerra imperialista de España y los internacionalistas que reivindicaban posiciones clasistas. Una minoría, que representaba a todo del grupo de camaradas de Bruselas excepto tres

---

<sup>1</sup> La Fracción de Izquierda del P.C.I. se cambió el nombre por el de Fracción Italiana de la Izquierda Comunista.

<sup>2</sup> Jehan era el seudónimo con el que Mélis firmaba sus escritos en la Liga belga.

(entre ellos Hennaut), abandonaba por tanto la Liga. El 15 de abril aparecía su primer boletín mensual con los documentos base relativos a la construcción de la Fracción belga de la Izquierda Comunista Internacional. No se trataba, como pretendía Hennaut, de una rama de la Fracción italiana, sino del desenlace de todo un proceso de desarrollo en el curso del cual el proletariado belga lograba por primera vez sentar las bases para la construcción de un verdadero partido de clase.

Sabemos que el partido belga lo crearon las Juventudes Socialistas que, al llamamiento de la Revolución Rusa, abandonaron el P.O.B. Su formación no vino precedida de conmociones sociales en Bélgica, pues la burguesía, merced al compromiso de Lophem, había logrado encauzar con “reformas sociales” la huelga proletaria que refluía hacia las organizaciones del P.O.B. El joven núcleo comunista se extinguió rápidamente, al fusionarse por orden de la Internacional con el grupo socialista de Jaquemotte. No obstante, en 1928, la mayoría del partido pasó a la Oposición, tras la escisión de Anvers, que arrastró a todos los militantes de vanguardia del movimiento obrero belga. La Oposición navegó en plena noche en el mar de problemas que se le planteaba en aquella época a la izquierda marxista. La ausencia de grandes movimientos sociales y la impresión general de estancamiento hicieron que el desánimo cundiera rápidamente. ¿Había que actuar como partido o como fracción del partido? Estos problemas campaban a sus anchas en el seno de la Oposición sin que nadie pudiera darles solución, cuando era evidente que sólo mediante el trabajo como fracción del partido (incluso si ello implicaba la expulsión) se podrían abordar los problemas relativos a la degeneración centrista y elaborar las posiciones que permitirían, cuando el centrismo traicionara, avanzar hacia la formación de nuevos partidos. Trotsky, desde el exilio, planteó imperativamente los términos del problema (“enderezamiento de los partidos” en lugar de construir fracciones de izquierda) y sin aguardar a una discusión internacional, sin entender las inevitables dificultades de la Oposición belga, provocó una escisión a raíz de la cuestión de China oriental (el ferrocarril que finalmente Stalin ha vendido a China), una escisión que dispersó definitivamente a la Oposición belga. Esta se escindió en dos grupos, uno (la Federación de Charleroi) creó el grupo trotskista oficial y acabó en el P.O.B. para luego salir de él con los elementos de izquierda y formar el Partido Socialista Revolucionario; y del otro nació la Liga de los Comunistas Internacionalistas de Bélgica, que vegetó hasta 1932. Cuando el grupo trotskista degeneró y expulsó a los elementos internacionalistas, rompiendo también con la izquierda italiana, la Liga apareció como el único núcleo superviviente que defendía posiciones de clase. Oponiéndose a la reaccionaria noción de “enderezamiento” y a la confusa idea de los “nuevos partidos”, afirmaban que no existían ni las condiciones históricas ni la preparación ideológica que permitía formarlos. Por otra parte, en lo referente a los problemas de la democracia y el fascismo, la Liga, en su Declaración de principios, les daba una respuesta satisfactoria (aunque actualmente la haya revisado para pasar a apoyar a los republicanos españoles) y no se contentaba con “los 4 primeros Congresos de la Internacional”.

Su colaboración con la Fracción Italiana, que supuso la ampliación de su base de trabajo, así como la llegada de elementos que permanecían a la expectativa o que provenían de grupos trotskistas, provocaron un ambiente de discusión en el que poder afrontar los problemas esenciales del movimiento comunista, tanto en el terreno internacional como en el específicamente belga. A lo largo de estas discusiones, que se centraron en la evolución de la situación de Rusia y la nueva situación internacional y belga, fueron apareciendo divergencias que poco a poco cristalizaron en el enfrentamiento de dos corrientes que no obstante aún creían que podían desarrollar un trabajo en común. En relación a Rusia, el problema de la guerra (la guerra en Abisinia), la democracia (plebiscito del Sarre), las elecciones, la izquierda socialista, y en fin, en relación al problema del partido y su proceso de formación en Bélgica, las divergencias quedaron reflejadas en el *Boletín* de la Liga y en sus *Cuadernos* (y también, en parte, en *Bilan*).

El punto final de esta evolución llegó con los acontecimientos de España, que plantearon a estas dos corrientes la necesidad de dar una expresión política a estas divergencias, abriendo paso a un enfrentamiento entre principios opuestos. El problema del Estado y del partido hizo surgir dos posiciones enfrentadas, una de las cuales llevaba directamente a la guerra imperialista y la otra a la lucha por la revolución proletaria. Se imponía la necesidad de una escisión, como efectivamente ocurrió.

Desde luego, la Fracción italiana intervino activamente en el proceso de formación de la corriente que formó la Fracción belga, pero sólo como acelerador de una tendencia que trataba de afirmarse, como una ayuda internacionalista del proletariado italiano al proletariado belga, que era llevado a rastras a la guerra imperialista.

Si desde el punto de vista formal la línea histórica que une a la Fracción belga con el primer núcleo comunista que formó el partido es inexistente, en realidad, desde el punto de vista de la evolución histórica del proletariado belga sí que existe esta continuidad, pues la Fracción actual no es más que el resultado del esfuerzo que el proletariado ha realizado en todos los países desde 1917, encaminado a crear las bases del partido de clase.

El nº 1 de *Communisme*, el órgano mensual de la Fracción belga, contiene la Declaración de principios que constituye su documento base y el punto de partida para la elaboración de su plataforma. Esta declaración se inspira en los mismos principios que la Fracción italiana. En sus boletines ya se han publicado una serie de resoluciones acerca de los principales problemas de la situación actual, mientras continúa la discusión que se desarrolla en su seno sobre todo un conjunto de problemas que analizaremos en nuestro próximo número.